

**MÉXICO: HISTORIA,
IDEAS Y CULTURA POLÍTICA**

Presentación

ROBERTO BREÑA

EL ejemplar de *Historia y Política* que el lector tiene en sus manos empezó a fraguarse a principios del año pasado, cuando la Dra. María Luisa Sánchez-Mejía me propuso coordinar un número dedicado a la historia política y a la historia del pensamiento político en México. Muchos meses después, aquí está el resultado final. En esta presentación, sólo quiero hacer un par de comentarios, no tanto sobre cada uno de los textos que integran el número (lo que me parece un tanto ocioso cuando se les puede leer *in situ*), sino sobre el proyecto en su conjunto. De entrada, debo señalar que los siete colaboradores son académicos nacionales que trabajan como profesores-investigadores en cuatro reconocidas instituciones mexicanas de educación superior¹. Me pareció importante convocar a académicos (principalmente historiadores) relativamente jóvenes, quienes, por la misma razón, tienden a ver la historia nacional con ojos nuevos, distintos. Es evidente que para tener una mirada historiográfica perspicaz, la juventud no es indispensable, pero también lo es que ésta nos sitúa, querámoslo o no, dentro de un contexto vital-intelectual que pone a nuestro alcance perspectivas que difícilmente pueden compartir, en toda su extensión al menos, quienes nos anteceden. Como podrá constatarlo el lector, los trabajos que componen este número se distinguen por su tono crítico y, en algunos casos, por su carácter revisionista. Hablar de una «nueva historiografía mexicana» sería pretencioso, y, en última instancia, falso; nos conformamos con hablar de aportaciones, de mayor o menor cuantía, en el ámbito de cada uno de los procesos históricos estudiados en este número de *Historia y Política*.

Uno de los objetivos que nos planteamos fue abarcar buena parte de la historia política nacional, o, por lo menos, varios de los momentos más destacados de la misma. Creo que los siete ensayos que presento aquí cumplen este cometido satisfactoriamente: el proyecto comienza con un estudio crítico sobre el pensamiento político del período emancipador (1808-1821), para, en lo sucesivo, tocar varios de los períodos más importantes de la historia del Mé-

¹ Ellos son: Elisa Cárdenas de la Universidad de Guadalajara (UdeG), Erika Pani y Luis Barrón del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Alfredo Ávila de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Fernando Escalante, Ariel Rodríguez Kuri y quien esto escribe de El Colegio de México (COLMEX).

xico independiente. A saber: los años, vacilantes y convulsos, que marcan el inicio de la vida política de la nueva nación; la época conocida como la «Reforma» (1855-1867) y, concretamente, la célebre Constitución de 1857; el surgimiento, en medio del universo político porfiriano (Porfirio Díaz fue el presidente-dictador del país entre 1876 y 1910), de una opción política, el reyismo, que, desde un punto de vista estrictamente político, puede ser considerado un prolegómeno de la Revolución Mexicana; la crítica que a este magno movimiento social (que se prolongaría durante siete años, 1910-1917) hicieron José Vasconcelos y Luis Cabrera, dos de los intelectuales mexicanos más importantes de la primera mitad del siglo xx; las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, estudiadas bajo el prisma de un elemento central de la vida política nacional desde 1934, nos referimos al presidencialismo; por último, las ideas políticas y los debates ideológicos que han marcado la vida pública del país durante el último cuarto del siglo xx. Al final, se incluye una guía bibliográfica para orientar al público no especializado en las principales historias generales de México que han sido publicadas en los últimos años.

El lector tiene pues frente a sí un panorama de la historia política y de la historia del pensamiento en México desde la época de la independencia hasta nuestros días. Algunas de las colaboraciones se inscriben sobre todo dentro de la primera, es decir, de la historia política (Ávila, Pani, Cárdenas y, de manera más matizada aún, Rodríguez Kuri), otras aluden más a lo que se puede denominar, no sin ambigüedad y con cierto ánimo lúdico respecto a las palabras, «la historia política de la historia de las ideas» (Breña, Escalante) y otra más parece compartir ambos enfoques en medidas casi equivalentes (Barrón). Quizás convenga añadir que si bien se trata de ensayos escritos para ser publicados en una revista especializada, como lo es *Historia y Política*, en ocasiones los autores hicieron algunas especificaciones con el fin de ayudar al lector español a situarse en la historia mexicana. Esto, que en ocasiones puede resultar chocante para los especialistas, representa, en todo caso, la búsqueda de un equilibrio difícil de lograr, una empresa de la cual muy probablemente no hemos salido bien librados.

No me queda más que agradecer a María Luisa Sánchez-Mejía, y a todo el consejo editorial de *Historia y Política*, la confianza que depositaron en mí y en el resto de los colaboradores para llevar a buen puerto este proyecto. A Fernando, Alfredo, Ariel, Elisa, Luis y Erika les agradezco su esfuerzo y su responsabilidad. Como se lo dije a uno de ellos en cierta ocasión, el respeto, intelectual y personal, hacia algunos colegas del medio, es lo que hace que la vida académica valga la pena. Por último, le doy las gracias a Valeria Sánchez Michel por la guía bibliográfica y a Hugo García por su ayuda durante el engorroso proceso de publicación.